



Marta Luque y José Ruggero

Por Alberto Vanden Panhuysen

Fue en un mes de marzo de 1968 cuando la "Negra" Marta Luque llegó a Córdoba buscando nuevos rumbos. Venía de la ciudad de Bell Ville, Córdoba, donde había nacido en 1942.

Allí había trabajado tenazmente en la apertura del primer Instituto de Lenguas y Teología, con varios sacerdotes (el negro Sorribes, Casá, Godino y otros) puntales en la diócesis de Villa María de toda la frescura del Concilio Vaticano II.

Marta también había estado en el sur del país como maestra, en una escuela rural, de frontera, con la mayoría de alumnos aborígenes. De allí pasó a Chile, donde se formó como catequista, brindando luego su aporte a la diócesis.

Toda su vida fue la búsqueda de un compromiso concreto con la realidad. Llegaba a Córdoba, sin nada, pero llena de fuerzas para concretar sus inquietudes. Eran años llenos de utopías y estímulos de cambios tanto a nivel social como de Iglesia. Terminado el Concilio, había que aplicarlo.

Marta se instala en Bella Vista, allí estaban Carlitos Fugante, el cura sodero, el Pepe Cruchiño que comenzaba a pergeniar "la pequeña comunidad" de seminaristas insertos en los barrios y viviendo de su laburo. Vivió en una pequeña pieza, en la casa de doña Elena Joya, una de las madrazas del barrio, que la tomó como hija. Su tarea inmediata fue buscar trabajo y comenzó con una suplencia en el colegio de las Concepcionistas; como gestora de trámites para una escribana y una abogada.

Inmediatamente se integró a la comunidad de Bella Vista, donde la parroquia era un centro fogonero de múltiples actividades: centro juvenil, grupo Scout, JOC, dispensario, cine, escuela de adultos, etc.. Una de las parroquias donde la teología de la liberación era asimilada y difundida. Nos visitaba Angelelli, y escuchábamos a Paoli.

Allí trabajó en distintas actividades: había un pequeño boletín "El pocito", Marta estaba a cargo de la editorial. Desde allí se trataba de crear conciencia del trabajo comunitario, y reivindicar las necesidades de un barrio muchas veces postergado.

Marta integraba un grupo de universitarios que viajaban periódicamente a San Francisco del Chañar -visitaban los enfermos del leproso- tarea que hacía con mucha fuerza, de "alma". Su entrega y amabilidad hacían que fuera la mimada de los enfermos, amén de compartir los "puchos" con todos.

En los viajes a "Chañar" conoció a su compañero José. Hacia poco tiempo desde su Cosquín natal habían recalado

en barrio Olivos, se integró a la comunidad de Bella Vista, y al cabo de un corto tiempo se presentaron como novios. La pareja más desapareja (en lo físico) pero la más afín (en su interior). Ella: negra, chiquita, de 1,50 de estatura, flaquita. El "gringo", rubio tirando a pelirrojo, de aproximadamente 1,90 y bastante gordo, menor 8 años. Ambos: locuaces, alegres, fiesteros, guasos, inmediatamente insertados en el barrio, getones y amigazos de todo el mundo. Una pareja excepcional.

En el boletín "El pocito" se había puesto mucho interés por la construcción de la escuela del barrio. De allí salió la idea de hacer un autoadhesivo que se distribuyó por todas partes (puertas, postes de alumbrado, ómnibus etc.) y decía "Bella Vista necesita Escuela".

Vivieron el Cordobazo como todos los del barrio, la toma de la ciudad con el centro cercado; por la nochecita, volvimos al barrio, y tomamos la Posta Policial, hubo que acovacharse unos días, pero el barrio respondió, no hubo mayores problemas, hasta la toma de La Calera por Montoneros que hizo su aparición pública y en donde cae herido y preso un integrante de la comunidad que era maestro Scout, Luis Lozada.

Los 18 años de exilio de Perón se terminaban. El "luce y vuelve" ya empezaba a resonar con fuerza. En el 71 José y Marta se casan, y se van a vivir a Villa Rivera Indarte, donde desarrollan múltiples actividades. Allí nació su primer hijo.

Ella seguía en la docencia muy comprometida con dicha comunidad. José estaba haciendo Ingeniería y trabajaba en la Mutual de Policía. Metido de lleno en la Juventud Peronista, al poco tiempo descollaba como militante y dirigente. Ya en el 74 cuando la "Triple A" impuso a Lacabanne como interventor en Córdoba, y la actividad política de la JP se hacía cada vez más difícil, los veíamos poco y nada. Al cabo de un tiempo nos enteramos que dado su lugar dentro de la estructura política, se habían trasladado a vivir a Rosario.

En marzo del 76 se dió el golpe militar imponiendo la dictadura con las secuelas conocidas. Sabedores de su responsabilidad y las consecuencias de caer en manos de la represión, hicieron que ante el allanamiento a su vivienda, refugiaran a los dos pequeños hijos en el baño, y se enfrentaran a la policía entregando sus vidas por lo que creyeron: "la causa de la liberación del pueblo", el 5 de noviembre de 1976. Dos personas que sabemos: amaron, vivieron y murieron por sus ideales. Gracias Marta y José.